

[Carta sobre Oriente]
León Trotsky
5 de agosto de 1919

(Tomado de *La segunda revolución china (notas y escritos de 1919 a 1938)*, León Trotsky, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 5-10; también para las notas.¹)

Lubni, 5 de agosto de 1919

Al Comité Central del Partido Comunista Ruso

La caída de la República Húngara, nuestros reveses en Ucrania y la posible pérdida de la costa del mar Negro, junto con nuestras victorias en el Frente Oriental, alteran significativamente nuestra orientación internacional, trayendo a primer plano lo que hasta ayer estaba en el trasfondo.

Se puede creer que la situación es tal que es posible que en un futuro próximo se materialicen grandes acontecimientos en Occidente. Pero el fracaso de la huelga general, la estrangulación de la República Húngara y la continuación del apoyo a la campaña contra Rusia son síntomas que indican que el periodo de incubación y preparación de la revolución en Occidente puede durar todavía mucho tiempo.

Esto significa que el militarismo anglo-francés retendrá cierta vitalidad y fuerza, y nuestro Ejército Rojo figurará en la arena europea de la política mundial como elemento de magnitud bastante modesta, no sólo en cuestiones de ataque, sino también en defensa. En estas condiciones los pequeños países de la Guardia Blanca de nuestra periferia occidental pueden servirnos de “cubierta” por un tiempo.

La situación cambia cuando volvemos la vista hacia el este. Es cierto que los comunicados de espionaje y operaciones del Frente Oriental son tan generales y descuidados que todavía no me puedo dar cuenta de si por fin derrotamos completamente a Kolchak o si se trata de una pequeña derrota parcial que no lo priva de la posibilidad de retirarse con fuerzas importantes al meridiano de Omsk. Sea como fuere, aquí se ha abierto una sea amplia hacia Asia y, en el peor de los casos, es decir en caso de que Kolchak todavía no esté derrotado, las fuerzas enemigas son pequeñas, aisladas y sus líneas de comunicación son sumamente extensas e inseguras.

[...] No cabe duda de que nuestro Ejército Rojo constituye una fuerza muchísimo más poderosa en el terreno asiático de la política mundial que en el europeo. Aquí se nos abre indudablemente la posibilidad, no sólo de una larga espera hasta tanto se vea cómo se suceden los acontecimientos en Europa, sino también para seguir nuestra actividad en el campo asiático. En la actualidad el camino a la India puede resultarnos más corto y transitado que el que conduce a la Hungría Soviética. El mismo ejército que en la actualidad no puede ser de gran peso en la balanza europea puede trastornar el

¹ Esta carta al comité central del partido, fechada el 5 de agosto de 1919, fue escrita desde el frente occidental de la guerra civil. En ella, Trotsky aboga por el vuelco del gran peso de las fuerzas políticas y militares soviéticas hacia Oriente para ayudar a la revolución allí. Esta era una vieja idea que ganaba adherentes en el partido cada vez que las perspectivas de la revolución europea parecían malas. La carta no tuvo un efecto inmediato, pero algunas de las propuestas fueron llevadas a la práctica tiempo después. Así, la “Academia Revolucionaria” fue fundada en abril de 1921 bajo el nombre de Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente, precedida por una escuela para propagandistas establecida en Tashkent. Asimismo, el “estado mayor político y militar de la revolución asiática” encontró su expresión en el primer y único Congreso de los Pueblos de Oriente, celebrado en Bakú en 1920. La carta se hallaba en el archivo personal de Trotsky, fue traducida al inglés por NE para el International Instituut voor Sociale Geschiedenis de Holanda. Hemos suprimido algunos párrafos que no hacían al tema central.

equilibrio inestable de las relaciones asiáticas de dependencia colonial, impulsar la insurrección de las masas oprimidas y asegurar el triunfo de dicha insurrección en Asia.

Es lógico suponer que las operaciones en el este exigen la creación y consolidación de una *poderosa base en los Urales*. Dicha base nos es esencial, independientemente de la dirección en que avancemos en los próximos meses o, quizás, años: sea hacia el oeste o el este. Es esencial reconstruir los Urales a toda costa. Toda la fuerza de trabajo que usamos o nos preparábamos a usar en la región del Don, en colonias obreras, en unidades de requisación de alimentos, etcétera, debe concentrarse en los Urales. Debemos enviar allí a lo mejor de nuestro personal científico-técnico, a nuestros mejores organizadores y administradores. Debemos volver a la idea que tuvimos el año pasado bajo la influencia del ataque alemán: concentrar la industria en y alrededor de los Urales. Asimismo, es necesario afirmar el trabajo soviético en las zonas liberadas de los Urales y Siberia sobre bases sanas. Los mejores elementos del Partido Ucraniano² que en la actualidad se han retirado del trabajo soviético “por razones fuera de su control” deben volver allí. Si perdieron ucrania, que conquisten Siberia para la Revolución Soviética. Con la conquista de las estepas de los Urales o las zonas inmensas allende los Urales tendremos oportunidad de crear unidades de caballería en gran escala, para las que Zlatoust³ proveerá las armas necesarias. Hasta ahora no hemos tenido suficiente caballería.

[...] Es lógico que un plan de este tipo requiera preparativos cuidadosos, tanto políticos como materiales. Hasta ahora hemos dedicado poca atención a la agitación en Asia. Sin embargo, la situación internacional está tomando tal cariz que el camino a París y Londres pasa por las aldeas de Afganistán, el Punjab y Bengala.

Nuestros éxitos militares en los Urales y en Siberia deben elevar excepcionalmente el prestigio de la revolución soviética en toda el Asia oprimida. Es esencial que explotemos este factor y concentremos en algún lugar de los Urales o del Turquestán una academia revolucionaria, el cuartel general político y militar de la revolución asiática, que en el próximo periodo puede resultar más importante que el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional⁴. Ya debemos empezar a organizarlo sobre bases más serias, juntar el personal necesario, lingüistas y traductores de libros, captando a los revolucionarios locales, utilizando todos los medios y recursos a nuestra disposición.

Naturalmente, hace mucho que teníamos idea de la necesidad de ayudar a la revolución en Asia, y jamás abandonamos el proyecto de la guerra revolucionaria ofensiva. Pero no hace tanto que, con cierta justificación, dirigíamos toda nuestra

² Cuando Denikin ocupó *Ucrania*, algunos dirigentes del Partido Comunista Ucraniano se trasladaron a Moscú donde formaron una especie de Comité Adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. A veces se los enviaba a fortalecer las organizaciones partidarias en otros distritos. Evidentemente, algunos de sus miembros tenían tendencias a partir hacia Siberia por propia iniciativa, ya que *Isvestias*, del 17 de agosto de 1919 publica un llamado del CC, por el cual quienes querían ir a trabajar a Siberia deben obtener un permiso especial del CC.

³ *Zlatoust*, era un gran centro de fabricación de armas, por mucho tiempo el único donde se fabricaban armas blancas. El Ejército Rojo lo tomó el 13 de julio de 1919.

⁴ *Tercera Internacional* (también llamada Internacional Comunista o Comintern). Fue organizada en 1919 bajo la dirección de Lenin para retomar el camino revolucionario del que se había desviado la Segunda Internacional. Bajo la dirección de Lenin celebró sus primeros cuatro congresos anualmente (en 1919, 1920, 1921 y 1922) a pesar de la guerra civil y las dificultades experimentadas.

El quinto congreso, ya cuando el aparato partidario y estatal estaban en manos de Stalin, se celebró en 1924, el sexto en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó al séptimo congreso el de “liquidación” y así lo fue. Fue el último congreso y Stalin disolvió formalmente la Comintern en 1943, como gesto de amistad hacia los aliados. Las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern fueron la piedra basal del programa de la Oposición Trotskista y de la Cuarta Internacional. (Véase *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Pluma, Bs. As., 1974) [En estas EIS puedes descargarte [Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones](#), y también [La Internacional Comunista después de Lenin \(Stalin, el gran organizador de derrotas\). Con nuevos anexos.](#)]

atención y pensamientos hacia Occidente. Las provincias del Báltico estaban en nuestras manos. Parecía que la revolución polaca avanzaba a grandes pasos. Existía un régimen soviético en Hungría. La Ucrania Soviética había declarado la guerra a Rumania y se preparaba a avanzar hacia el oeste para ligarse a la Hungría Soviética. La posesión de Odesa nos permitía comunicaciones más o menos directas y dignas de confianza con los centros revolucionarios de los Balcanes, al igual que con los puertos franceses y británicos, a los que enviábamos cantidades considerables de literatura comunista. En la actualidad, repito, la situación ha cambiado radicalmente, y hay que comprenderlo con toda claridad. Las provincias del Báltico no están en nuestras manos. Después del primer periodo de tormenta y tensión del movimiento comunista alemán se vio obligado a replegarse, tal vez por muchos meses. La derrota de la Hungría Soviética⁵ probablemente demorará la revolución obrera en los países más pequeños: Bulgaria, Polonia, Galitzia, Rumania y los Balcanes. ¿Cuánto durará este periodo? Imposible decirlo de antemano, pero puede durar uno, dos, cinco años. El mantenimiento del capitalismo carnicero actual, aunque sea por unos años, significa intentos inevitables de intensificar la explotación colonial pero, por otra parte, intentos igualmente inevitables de insurrección. Asia puede ser la arena de las próximas insurrecciones. Nuestra tarea consiste en cambiar el centro de gravedad de nuestra orientación internacional en el momento oportuno.

Es lógico que por ahora no pueda hablarse de disminuir la presión en el frente sur. Pero no se excluye la posibilidad de que en el año próximo no seamos nosotros sino Denikin⁶ quien deba reprimir las insurrecciones campesinas en Ucrania, así como Kolchak (y no el régimen soviético) tuvo que vérselas con las insurrecciones campesinas de Siberia el año pasado.

En todo caso, la revolución europea parece haber pasado a segundo plano. Y no cabe duda de que nosotros mismos nos hemos replegado de oeste a este. Perdimos Riga y Vilna, arriesgamos la pérdida de Odesa, Petrogrado está siendo atacada. Recuperamos Perm, Ekaterinburgo, Zlatust y Cheliabinsk. De este cambio en la situación surge la necesidad de cambiar la orientación. En el futuro inmediato la preparación de los “elementos” de una orientación asiática y, en particular, la preparación de un avance militar hacia la India a fin de ayudar a la revolución en ese país sólo pueden revestir un carácter preliminar. Sobre todo, la elaboración de un plan detallado, el estudio de cómo ponerlo en funcionamiento, reunir al personal idóneo necesario y crear una organización competente.

El propósito de esta nota es llamar la atención al CC sobre el problema que aquí se trata.

Trotsky

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁵ En octubre de 1918 estalló una *revolución en Budapest* y el Conde Karolyi, demócrata, ocupó el cargo de premier y formó un gobierno de coalición. En noviembre se proclamó la república húngara y se instituyeron reformas democráticas. En marzo se proclamó una república soviética bajo la dirección de Bela Kun. Checoslovaquia y Rumania invadieron Hungría inmediatamente y aplastaron al régimen de Kun en noviembre. Instauraron un régimen de extrema derecha bajo el almirante Horthy.

⁶ *Antón Ivanovich Denikin* (1872-1947): oficial del ejército zarista. Luego, jefe militar de las Guardias Blancas durante la Guerra Civil contra el poder soviético. Derrotado en 1919, pasó el resto de su vida en Francia y Estados Unidos.